

# Prestando atención al libro de himnos de Jesús, para llegar a ser más como Él

*Pastor David C. Dixon*

**Introducción:** Los Salmos eran el libro de himnos de Jesús, ¡y probablemente los conocía todos de memoria! Una gran manera para que crezcamos en la semejanza de Cristo es introducirnos en los Salmos. Tienen mucho que enseñarnos acerca de Jesús.

- Esto es lo que Él enseñó a sus discípulos después de la resurrección, de acuerdo a Lc. 24:44, cuando declaró que Él mismo es el objeto de toda la Escritura hebrea (nuestro Antiguo Testamento): “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” Luego abrió sus mentes para que entendieran las Escrituras.
- Esas eran las tres divisiones de la Biblia hebrea que hablaban de Jesús. ¿No te gustaría que Él abriera tu mente para entender las Escrituras? ¡Es precisamente lo que su Espíritu Santo quiere hacer! Los Salmos tienen cosas que enseñarnos acerca de Jesús que no están en los Evangelios.

**1)** El comentarista bíblico británico John Stott escribió: “Nuestro cristianismo es pobre porque nuestro Cristo es pobre.” En otras palabras, si no tenemos una perspectiva bíblica profunda de Jesús, simplemente no será tan grande a nuestros ojos, y viviremos una versión empobrecida del cristianismo. Entonces, ¿qué necesitamos hacer para salir de esta “pobreza”?

- El hambre de su Palabra, que viene de un corazón totalmente nuevo –eso es lo que los profetas Jeremías y Ezequiel habían previsto que Dios haría algún día. Es por lo que David el salmista estaba orando cuando le pidió a Dios que creara en él “un corazón limpio”. Tal vez estás pensando: “Ya le di mi corazón a Cristo. ¿No tengo un corazón nuevo?”
- ¡Por lo menos tienes el principio! Pero el verdadero crecimiento espiritual tiene que ver con el *proceso continuo* de obtener una *visión más amplia* de Jesús, porque solo a través de Él podemos acceder a la presencia y al poder de Dios para que moldee nuestros corazones y de esta manera volvemos más y más como Jesús. No tenemos acceso a esa presencia y poder aparte de alimentarnos de la Palabra de Dios e intimar con el Señor Jesús. Entonces, ¿cuál es nuestro problema? ¿Por qué estamos atascados espiritualmente? ¿Y por qué no estamos creciendo más?

2) Martín Lutero, cuyo redescubrimiento de la Palabra de Dios estamos celebrando este año en su 500 aniversario, analizó nuestro problema así: “Nunca romperemos ninguno de los mandamientos a menos que comencemos rompiendo el primero” (¿cuál era el primero? “Ningún otro dios delante de mí...”). Lutero reconoció que **la idolatría es el modo por defecto del corazón humano, y es de lo que no puedo salvarme.**

- El círculo vicioso de nuestro ego, siempre preocupado por su propio bienestar, su confort e imagen, no tiene remedio excepto en la cruz de Cristo –¿por qué el Hijo de Dios habría tenido que venir a la tierra y morir, a menos que ese fuera precisamente el remedio que necesitábamos?! Sin embargo, tantas personas en nuestras iglesias nunca han entendido esto, así que a menudo no distinguen la diferencia entre el Evangelio y el “moralismo”, que apela a tu antigua naturaleza para hacer que tú hagas lo correcto; en realidad es una manera de evitar a Dios como Salvador y Señor, tratando de desarrollar tus propias credenciales para presentarte ante Dios (como si Él te debiera algo). Es una reminiscencia de los fariseos, ya que tendían a enfatizar los aspectos externos del pacto –los marcadores religiosos que decían que tú estabas “dentro”, como la observancia del Sabbat, la circuncisión, los lavados y otros rituales de la Torá, las ofrendas del templo– en lugar de centrarse en un corazón renovado (Sal. 51:10). Así que la tradición religiosa judía estaba en bancarrota cuando llegó a Nicodemo, un maestro sincero de la ley que no podía entender nada acerca de lo que Jesús decía con respecto al nuevo nacimiento (Jesús mismo estaba asombrado).

- Muchas veces en la iglesia seguimos apelando al mismo tipo de motivaciones moralistas para tratar de convencer a la gente de ser buena: “¡No mientas porque te meterá en problemas!” “Sé bueno porque eso es lo que funciona mejor para ti”. En otras palabras, la motivación que a menudo damos a las personas para cambiar su manera de hacer las cosas es el miedo a las consecuencias negativas o el incentivo de los intereses personales, esencialmente fomentando el egoísmo como la motivación para que las personas hagan lo que es correcto (¡tal vez sea necesario a veces en la educación de los niños, pero ¿con creyentes adultos?!). Ejercer este tipo de presión externa sobre la voluntad puede provocar cambios temporales de comportamiento, pero deja al corazón gobernado por el egoísmo y la inseguridad.

- El Evangelio, por otro lado, se centra en **Jesús como tu Libertador** y verdadero Soberano, la verdadera respuesta a tus preguntas más difíciles, el verdadero consolador de tus anhelos más profundos, el fundamento de tu ser, la piedra de toque de la vida. En otras palabras, el Evangelio debe ayudarnos a ver **nuestra impotencia para superar la idolatría natural** de nuestro corazón y movernos a clamar a Dios por ayuda (¡nuestra primera verdadera oración de fe!). Porque el cristianismo no se trata de aprender a verse bien, sino de un corazón nuevo que quiere estar bajo el mandato de Jesús. Así que la manera en que el Evangelio promueve un cambio de comportamiento apela a la memoria espiritual de Jesús (¡ves por qué es **tan importante tener una imagen clara de Él!**). Es en Jesús que Dios ha revelado plenamente cómo Él nos acepta y nos ama libremente (a pesar de lo indignos que somos). Eso es lo que nos da una nueva motivación interior de alegría y gratitud y el deseo de obedecerle y complacerlo de corazón.

3) En su día, la gente no seguía a Jesús solo por sus milagros –también le seguían por lo impresionante que era respondiendo a todas las cuestiones profundas de la vida (físicas, espirituales, políticas y religiosas). Él tenía las respuestas –de hecho, ¡Él mismo ERA la Respuesta!

- Una clara ilustración de esto era la manera que Jesús tenía de manejar la Escritura (el Antiguo Testamento) –¡con una autoridad y claridad como la gente nunca había escuchado! Podía responder a todas las preguntas de sus oponentes. Podía hacer frente a cada dificultad,

cada tormenta, cada circunstancia. (¿Puede Jesús todavía hacer eso hoy? ¡Ponle a prueba!). Él tenía tanto conocimiento y sabiduría, pero a veces usaba “expresiones indirectas” para llamar la atención de la gente hacia esta realidad (“Uno mayor que el templo está aquí”, “Uno más grande que Salomón está aquí” –Mt.12:6, 42). Él era el mayor erudito del Antiguo Testamento de todos los tiempos –conocía a fondo la Palabra que su Espíritu había inspirado y entendía su verdadera aplicación.

- ¿Alguna vez te has preguntado qué libros del Antiguo Testamento Jesús citó con mayor frecuencia? Los cuatro primeros libros del Antiguo Testamento más citados (al menos según lo que tenemos en los Evangelios) incluyen los siguientes: #4, **Éxodo** (7 veces), especialmente haciendo referencia a los diez mandamientos; #3, **Isaías** (8 veces), a veces describiendo la desconexión entre Israel y su Dios, otras veces recordando a la gente el consuelo que Dios les traería a través de Él; #2, **Deuteronomio** (10 veces), respondiendo al tentador y reforzando los mandamientos; #1, **Salmos** (11 veces), especialmente **aclarando Su identidad**.
- El libro de los Salmos es el más leído de la Biblia, y es el que Jesús cita con mayor frecuencia. ¿Quieres conocer a Jesús y ser más como Él? ¡Introdúctete en los Salmos! Esto es lo que haremos en mis próximas predicaciones, mirando todos los pasajes donde Jesús cita los Salmos. Cuando Jesús tenía debates difíciles con los judíos, normalmente les confrontaba con la verdad acerca de quién era usando los Salmos.

**A)** En Juan 6, Jesús había alimentado a los 5.000 con 5 panes y 2 pescados, y la multitud estaba tan impresionada que vinieron clamando a Él por más al día siguiente. Pero Jesús sabía que ellos solo estaban interesados en sus estómagos (¡Él conoce nuestros corazones Y nuestros estómagos!). ¿Acudimos alguna vez al Señor de esa manera?

- Esas personas NO estaban realmente interesadas en que Jesús gobernara sus corazones, o que Su Reino viniera al mundo, solo le querían para que les satisficiera a diario. ¿Nos podemos identificar? A menudo solo queremos que Él alivie nuestro dolor o nos conceda nuestro deseo, ¡cuando **lo que Él quiere es transformar nuestros corazones!**
- Así que eso es lo que está pasando en esta escena: los judíos estaban desafiando a Jesús para que probara que era tan grande como Moisés: “Haz algún signo milagroso para que podamos verlo y creerte. Demuestra que eres tan bueno como Moisés, que nos dio el maná en el desierto.” No solo están recordando la historia del Éxodo, porque cuando dicen “está escrito” (Jn. 6:31), citan el Salmo 78, que cantaban en la sinagoga: “Desde lo alto dio una orden a las nubes, y se abrieron las puertas de los cielos. Hizo que les lloviera maná, para que comieran; pan del cielo les dio a comer. Todos ellos comieron pan de ángeles; Dios les envió comida hasta saciarlos” (Sal. 78:23-25).
- Pero Jesús les interpreta el pasaje con más exactitud cuando les asegura que no es Moisés, sino Su Padre quien les da el verdadero “pan del cielo”. Entonces Él hace una gran declaración: “Yo soy **el Pan de vida...** Yo Soy el Pan vivo que descendió del cielo” (Jn. 6:35, 51). Pero sus oyentes no podían soportar la idea de “comer a Jesús como pan” –¡les sonaba a canibalismo! Entonces, ¿cómo accedemos a este pan? ¿Cómo alimentamos nuestras almas en Jesús? No se trata del pan y la copa de la Cena del Señor, sino de la íntima comunión que nos ofrece con Él mismo a través de su Espíritu, gracias a su auto-sacrificio por nosotros.

**B)** Algunos capítulos más adelante, en Jn. 10, Jesús tiene otro debate con los judíos acerca de su identidad, y su audaz declaración, “El Padre y yo somos uno”, atrae fuertes críticas. Los judíos quieren apedrearle por blasfemar, porque **Él dice que es Dios**.

- Así que Jesús cita el Sal. 82:6: “¿No está escrito en vuestra Ley, ‘yo he dicho que sois dioses’? Si llamó ‘dioses’ a quienes llegó la palabra de Dios –y las Escrituras no pueden ser quebrantadas–, ¿qué hay de aquél a quien el Padre puso aparte como suyo y lo envió al mundo?” ¡Cuánto más Él merece ser llamado “Dios”!

- Por eso la primera carta de Juan incluye esta audaz afirmación: “Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (1 Jn. 2:23). Son inseparables. ¡El Hijo es nuestro acceso al Padre, porque Jesús era Dios mismo en la carne! ¡Necesitamos confesarlo a diario como Señor!

**C)** En la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (Mt. 21:8-9), todos cantaban y bailaban en las calles, ¡poniendo sus capas y ramas de palma en el suelo delante del Hombre montado en el burro como si fuera un Rey!

- La peregrinación de la Pascua siempre tenía un aire festivo, pero este año fue como ninguna de las anteriores celebraciones, con todos gritando “¡Hosanna al **Hijo de David!**, ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!, ¡Hosanna en las alturas!”. Los niños quedaron tan atrapados en este espíritu que siguieron gritando estas alabanzas al **Mesías** cuando entraron en el templo.

- Los principales sacerdotes y los maestros de la ley se indignaron, por lo que llamaron a Jesús a reprender a los niños excesivamente eufóricos. ¡Pero Jesús no se siente intimidado por las autoridades del templo! Él les cita el Salmo 8:2, aceptando claramente la alabanza de los niños y el reconocimiento de quién es Él: “Has hecho que brote la alabanza de labios de los chiquillos y de los niños de pecho.” Este es el mismo salmo que habla sobre **el hijo del hombre**, que es hecho poco menor que los ángeles, coronado de gloria y honor, señoreando sobre las obras de las manos de Dios, con todo puesto debajo de sus pies. Al principio la humanidad debía gobernar sobre la tierra de esta manera, pero renunciamos a ese llamamiento en el Jardín del Edén. Así que Dios tuvo que enviar a su Hijo como uno de nosotros para restaurar el gobierno a donde pertenecía. Así pues, el Salmo 8 definitivamente tiene grandes implicaciones mesiánicas, y los gobernantes del templo lo sabían.

- Los niños inocentes decían la verdad sin interés egoísta ni motivación política, sin motivos ulteriores de ningún tipo. Así que sus alabanzas tuvieron el poder de silenciar al enemigo (esos sacerdotes y maestros quedaron sin habla). En Cristo podemos llegar a ser “puros de corazón” como esos niños pequeños que alababan a Jesús sin ninguna vergüenza; de hecho, es la única manera de entrar en el reino de los cielos.

**D)** En Mt. 22:44 (Mc. 12:35-37, Lc. 20:42-43), después de que Jesús respondiera a múltiples preguntas de los fariseos, todas diseñadas para tratar de atraparlo en sus palabras, Jesús les pagó con su misma moneda, dándoles algo de su propia medicina.

- Jesús les hizo una pregunta sencilla y una vez más invocó la autoridad de los Salmos para la respuesta. Aunque la cuestión era infantil en simplicidad y profundidad, los fariseos, obviamente, no habían pensado lo suficiente en el asunto. Jesús les preguntó: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” Todo el mundo sabía la respuesta, así que rápidamente dejaron escapar “De David”, sin darse cuenta de que estaban cayendo en su trampa. Como todo el mundo sabía la respuesta, nadie se había molestado en estudiar más allá el asunto (¡“las respuestas estándar” nunca llegan lo suficientemente profundo!).

- Jesús entonces los llevó al Salmo 110: “Así dijo el SEÑOR [en hebreo, Yahveh] a mi Señor [Adonai]: ‘Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’” Los maestros de la ley asumieron correctamente que **Adonai** (“mi Señor”) era una referencia al Mesías, así que Jesús pregunta cómo David podía referirse a su hijo como su Señor. Los fariseos estaban atónitos; no tenían idea de cómo responder; ¡nunca se les había ocurrido profundizar en este Salmo!
- Sin embargo, si lo hubieran hecho, los habría llevado al borde de una maravilla insondable: **la encarnación de Dios**, que dio lugar a todas las paradojas del Evangelio, como el Cordero de Pascua que también es nuestro Buen Pastor (Ap. 7:17), la Raíz de David que es también Su descendencia (Ap. 22:16), el Sumo Sacerdote que se presenta a sí mismo como la ofrenda de sacrificio (He. 7:27), etc.
- Los Salmos ya estaban apuntando hacia esta dimensión espiritual más profunda de la identidad del Mesías, pero solo Jesús mismo podía sacarla a la luz –el Intérprete perfecto y el Cumplimiento de la Escritura. Del mismo modo, ¡Él quiere abrir tu mente a las Escrituras para que puedas llegar a conocerlo más profundamente! ¡¿Tienes hambre de ello?!